

Liturgia Viva del Sábado de la 25ª semana del Tiempo Ordinario

Introducción

El autor de este Libro del Predicador (Eclesiastés) es, de muchas maneras, un hombre moderno. Es un creyente, busca sentido a la vida, busca felicidad, no a lo loco, sino en relación al Dios de la alianza, y sin embargo la vida le decepciona constantemente. Y se pregunta: ¿por qué? No tiene respuesta completa porque le falta la perspectiva de la vida del más allá de la muerte. ¿Cómo reconciliar vida y felicidad con fe, falta de realización personal en la vida con la muerte, con la que parece acaba todo?

Evangelio. “Ellos no le entendieron en absoluto,” dice el evangelio sobre los discípulos, cuando Jesús les predice su próxima pasión. Jesús habla de sí mismo como del “Hijo de Dios”, la persona misteriosa de origen celeste anunciada por Daniel. “Debe ser entregado”, porque él es también el Siervo Sufriente de los cánticos del Segundo Isaías. Verdaderamente, todo esto, sobre uno que viene de Dios, es un siervo y tiene que sufrir y morir, es difícil de reconciliar y aceptar, al menos desde el punto de vista humano. Y también nos resulta difícil aceptar que nos digan que tenemos que seguir su ejemplo.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

En algunas ocasiones

es todavía para nosotros causa de asombro
el que tu propio Hijo tuviera que sufrir y morir.

Pero al menos estamos seguros de esto:

De que tú conocías lo que era mejor para él

según tus misteriosos designios,

que tú le amaste sin límite,

y que él murió para traernos tu vida y amor.

Acepta nuestra acción de gracias, Padre, por todo ello,

y ayúdanos a guardar vivo siempre en nuestra mente

cuánto nos quieres y nos amas

en Cristo Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Intenciones

1. Para que seamos pacientes y otorguemos perdón a los que nos hieren y ofenden, roguemos al Señor.
2. Para que por su camino de la cruz Jesús alivie la pesada carga de todos los que sufren, roguemos al Señor.
3. Para que nosotros participemos con buen ánimo en los sufrimientos de Cristo aceptando los

sufrimientos de la renovación en la Iglesia y las molestias y sufrimientos que forman parte de nuestra vida, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

En estos signos de pan y vino celebramos la memoria de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo.

Que nuestra ofrenda no sea meramente un bonito recordatorio del pasado.

Danos hoy la mentalidad y actitudes de Jesús para que nosotros sepamos también cómo amar y servir junto con tu fiel y perfecto Siervo, el Hijo del Hombre, Jesucristo mismo, nuestro Dios y Señor por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Nos quedamos asombrados de todo lo que Jesús está haciendo aquí en medio de nosotros.

Él nos visita, comparte su mesa con nosotros, renueva nuestra fortaleza.

Queremos prestar mucha atención a lo que nos ha dicho y a lo que ha hecho por nosotros. Esperamos que él nos ayude a entender todo esto. Líbranos de nuestro miedo y vacilación para seguirle en el camino del Calvario así como en la ruta hacia la gloria y la alegría porque creemos que todo lo que tú quieres para nosotros es precisamente que seamos felices ahora y para siempre, por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Jesús circuló y se movió siempre haciendo el bien. Proclamó un bello mensaje sobre el amor. Curó a muchos en sus cuerpos y en sus corazones y mentalidades. Sin embargo él moriría una muerte terrible, repudiado, traicionado y crucificado. ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo podemos entenderlo?

Que Dios les dé a ustedes esta comprensión y les bendiga abundantemente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org